VIVIR EL TIEMPO DE ADVIENTO

2021

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO | CICLO C

PREPARADOS PARA ESCUCHAR

ATIENDO A SU PALABRA

Evangelio según san Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?».

Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?».

Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?».

Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

EPAP

CMF SANTIAGO

Solidaridad y Misión santiago

ME PREPARO

Escojo un momento especial para regalarme este tiempo. Silencio ruidos, acallo miedos. Dejo que el Espíritu me acompañe y lo hago con un gesto sencillo: la señal de la cruz o una inclinación.

Para prepararme, me pongo en la presencia de Dios para mejor conocerle.

Leo con atención su Palabra en este Tercer Domingo de Adviento y me ayudo del texto de la siguiente página.

PIENSO NUESTRAS PALABRAS

En este tercer domingo de Adviento conocido como "Domingo de Gaudete" (Domingo de la Alegría) por la proximidad del nacimiento de Jesús, seguimos escuchando la exhortación de la palabra de Dios a través de Juan Bautista. Allanar los senderos y enderezar lo torcido que nos pedía la palabra de Dios el domingo pasado tiene que traducirse en acciones concretas. La escucha y acogida de la Palabra de Dios nos debe llevar a plantearnos la pregunta ¿qué tenemos que hacer?

¡Qué ejemplo nos dan estas personas que entran en diálogo con Juan en el evangelio! No quieren la religión "à la carte" de hoy, en la que cada cual elige de la palabra de Dios lo que le conviene y rechaza lo que no le conviene según su gusto, como si de un menú se tratara. Como buenos oyentes de la palabra de Dios, se dejan interpelar en profundidad. No rehúyen ni se defienden de la palabra de Dios, sino que preguntan: **¿Qué tenemos que hacer?**

Juan emplea una pedagogía muy importante para los agentes pastorales, pero también, para la convivencia cristiana. Todos le hacen la misma pregunta, pero él no responde a todos de la misma manera. La palabra de Dios no nos exige a todos por igual, sino según la situación de cada cual. Cada uno busca y sigue al Señor desde circunstancias distintas y a ritmos diferentes. Para comenzar, a algunos les pide un compromiso, digamos, menos exigente: la justicia negativa que prohíbe hacer el mal. O lo que es lo mismo, una ética de mínimos.

La ética de mínimos es sólo el comienzo porque ser cristiano es algo más que abstenerse de hacer el mal o asegurarse de cumplir lo mínimo mandado, porque lo mínimo no siempre es suficiente. La ética de mínimos quiere cuidar los elementos básicos de la relación humana para evitar conflictos y posibilitar la convivencia: no matar, no robar, no estafar etc. Sin embargo, los cambios que nos pide la Palabra de Dios se producen, no por lo que dejamos de hacer, sino por lo que hacemos.

Si queremos una transformación a la luz de la palabra de Dios y, si tenemos en cuenta el bien del otro, lo mínimo nunca es suficiente. Hemos de ir mas allá de la ética de mínimos y preguntarnos qué "**más**" tenemos que hacer, porque podemos hacer mucho más.

Desde esta clave de hacer más, Juan nos invita a la solidaridad. Solidaridad entendida no sólo como ayuda material, sino, sobre todo, como salir al encuentro del prójimo. A veces el cambio que necesitamos en nuestro camino cristiano es volverse al prójimo que tenemos al lado porque también Dios nos invita y nos habla desde su situación. Así, la acogida del prójimo, especialmente, del necesitado, nos lleva al encuentro con Dios. No se puede, por tanto, ser cristiano como si los pobres y necesitados no existieran. No se puede ser cristiano al margen del prójimo.

ME DESPIDO

Agradezco a Dios este espacio de intimidad. Agradezco las luces que he podido percibir de su presencia y me comprometo, con Él, a alguna acción (grande o pequeña) que me haga mejor. Puedo terminar rezando un Padrenuestro o un Avemaría, poniendo mi adviento en sus manos y confiando en su fuerza. Amén.

Textos elaborados:
P. Anthony Igbokwe CMF
P. Jorge Ruiz CMF

Diseño y fotografías:
P. Jorge Ruiz CMF

EQUIPO PROVINCIAL
DE ANIMACIÓN PASTORAL
PROVINCIA DE SANTIAGO
MISIONEROS CLARETIANOS

EPAP
CMF SANTIAGO